EL RECORRIDO ESPAÑOL DEL HISTORIETISTA RAMÓN MONZÓN PASCUAL

por Dionisio Platel

Me gusta crear "monos", hacerlos sentir, luchar y amar. Quizá sea que me gusta jugar demasiado… y por eso dibujo.

Ramón Monzón

La búsqueda de un camino…, perseguir un ideal… suele ser la gran inquietud de las personas creativas que durante toda su vida intentan encontrar respuestas en el campo del arte. Pero no es fácil. Durante el trayecto se interponen muchos obstáculos con los que lidiar o a los que sortear, para llegar a ese punto de armonía que, si bien algunas veces no es el esperado, resulta conveniente y hasta necesario para conseguir un equilibrio entre la realidad del día a día y las ilusiones creadas.

Esto mismo pudo haberle pasado a Ramón Monzón, quien, como tantos otros, para encontrar su meta tuvo que cruzar la frontera y empezar desde cero a muchísimos kilómetros de distancia de donde había comenzado a labrarse un futuro.

BANGG
BANGG
BANGG
Monzon
55

Ramón Monzón en 1930, con un año.

REFERENCIAS SOBRE SU NACIMIENTO

Vayamos al inicio, a la línea de salida. Ramón Monzón Pascual nació en Andorra, provincia de Teruel, el 3 de septiembre de 1929. Hasta fechas muy recientes, la mayoría de las fuentes, sobre todo en nuestro país, lo consideraban catalán, incluso nacido en Andorra la Vella, pero fue un experto en historietistas españoles afincados en Francia, el zaragozano Jesús Lacasa Vidal, quien inició las pesquisas para averiguar su procedencia turolense. Encontró una entrevista, en la revista francesa *Vaillant* número 626, fechada el 10 de mayo de 1957, donde el propio Monzón desvelaba su procedencia: «Soy aragonés, entonces hablo mal francés, pero estoy tomando cursos». Siguiendo esa pista, no me resultó arduo encontrar su segundo apellido, lo hallé en la base de datos de la Fundación Juan March, donde conservan una carpeta con bastante información sobre Ramón Monzón (entre la que se encuentra una carta, escrita por él desde París el 18 de mayo de 1966, y un formulario con datos sobre su vida y su obra: exposiciones individuales, colectivas, obras en museos, *curriculum vitae*, su firma, nombre y dirección); así fue tarea fácil descubrir en el registro civil francés la fecha de su deceso, donde consta, además de su nombre y los dos apellidos, la fecha de muerte y el lugar y la fecha de su nacimiento en Andorra. Con estos datos le facilitaron al historietista, diseñador gráfico e ilustrador andorrano Roberto Morote Ferrer la partida de nacimiento en su pueblo natal y gracias a ello obtuvimos parte de la genealogía de nuestro homenajeado y la prueba fehaciente y definitiva de su procedencia aragonesa acaecida en tierras turolenses.

Ramón Monzón en 1946, con diecisiete años.

ANTECEDENTES Y PRIMEROS AÑOS

Su padre, José Blas Monzón Lasala —natural de Híjar (Teruel), hijo a su vez de Pascual Monzón Carrillo y de Catalina Lasala Gracia, los dos de la misma población—, era jornalero y su madre, Ramona Pascual Gracia —hija de Ramón Pascual Ginés y de Cleta Gracia Pariente, los tres de Andorra—, era ama de casa. En 1929, con 27 y 20 años de edad respectivamente, ya tenían una hija, tres años mayor que Ramón, llamada María Nuria (Andorra, Teruel, 27 de septiembre de 1926-Barcelona, 16 de junio de 1979).

En una fecha aún por descubrir, pero anterior a la guerra civil, la familia Monzón-Pascual emigró a Barcelona, posiblemente para encontrar una mejor calidad de vida y poder ofrecer a sus hijos seguridad y un futuro más esperanzador. José Monzón (de ideales anarquistas, al igual que sus hermanos Pascual, Mariano, Pilar y Luis, este último, apodado "el Modesto", anarcosindicalista y resistente antifranquista, que fue miembro de la CNT-AIT) encontró trabajo en una fábrica de sacarina, mientras Ramona se ocupaba de las tareas domésticas y de criar a sus hijos.

Pero la vida cotidiana de Ramón Monzón se truncó en 1936, al igual que la de muchísimos españoles, cuando estalló la guerra civil y tuvo que interrumpir sus estudios; así comenzó una época de múltiples preocupaciones y miedos, en la que la supervivencia y el aprovisionamiento fueron su principal inquietud. Una vez concluida la contienda, la vida volvió poco a poco a la normalidad, había que seguir haciendo el camino y encontrar nuevas rutinas. Durante los años de la posguerra, los funestos años cuarenta, esa década en la que el hambre fue el gran protagonista dentro de un buen número de hogares españoles, un tiempo en el que toda ayuda era poca para poder seguir hacia adelante, el andorrano tuvo que arrimar el hombro para mitigar las estrecheces propias de aquel periodo. De este modo, el joven Ramón, ya con 13 años, empezó a colaborar en la economía familiar realizando variados trabajos ocasionales afines a su edad: primero como recadero, más tarde de aprendiz de encuadernador, para pasar después a aprendiz de carpintero, trabajos estos de los que sacó buen provecho, ya que algunos le fueron útiles años más tarde.

LOS PRIMEROS TRABAJOS COMO DIBUJANTE

No existe demasiada información sobre los inicios como dibujante de Ramón Monzón. Supongo que tendría una incipiente afición por el dibujo desde su infancia y que, poco a poco, iría adiestrándose gracias al esfuerzo y a la dedicación prestada. Dibujaría en sus ratos libres y, como hicieron la mayoría de historietistas en nuestro país, recorrería con su carpeta de muestras las editoriales de la ciudad condal. En unas palabras del propio Ramón en una entrevista concedida en 1953, que veremos completa más adelante, reveló: «Con muchas desilusiones y desengaños al principio, un principio demasiado largo». Y gracias a varios textos de Jean-Paul Tibéri, historiador francés de la historieta, una de las personas que más estudió la carrera de Monzón, al que este le comentó en primera persona: «Empecé a dibujar alrededor de los 14 o 15 años y publiqué por primera vez a los 19». Además le contó que al principio hacía dibujo figurativo, imitando el estilo de Alex Raymond, tomando ejemplo del famoso personaje Flash Gordon, muy popular en España durante esos años, pero su calidad no era nada buena y los editores solo querían sus dibujos caricaturescos; también le confesó que comenzó a trabajar en su gremio en 1949, año en el que realizó pequeños trabajos para la Editorial Bruguera bajo la dirección del señor Morillas, seguramente serían pequeños dibujos de relleno u otras labores menores de cortapega que realizaban los principiantes, ya que me ha sido imposible encontrar nada firmado por nuestro protagonista durante ese año.

Además, por esas fechas, participó durante un tiempo en el desarrollo de una película de dibujos animados para el cine, desconozco su título, igual podría ser el filme *Los sueños de Tay-Pi*, producida en los estudios de Ramón Balet y José María Blay, donde colaboraron dos íntimos amigos suyos: Juan Bautista de Miguel Muñoz y Jorge Domenech, que firmaba JOR.DOM., y que se estrenó en 1952. Cabe comentar que gracias a todo ello pudo integrarse en el sector, afianzar el camino en su carrera como dibujante e introducirse en el ámbito de las revistas infantiles que durante esos años proliferaban en Barcelona.

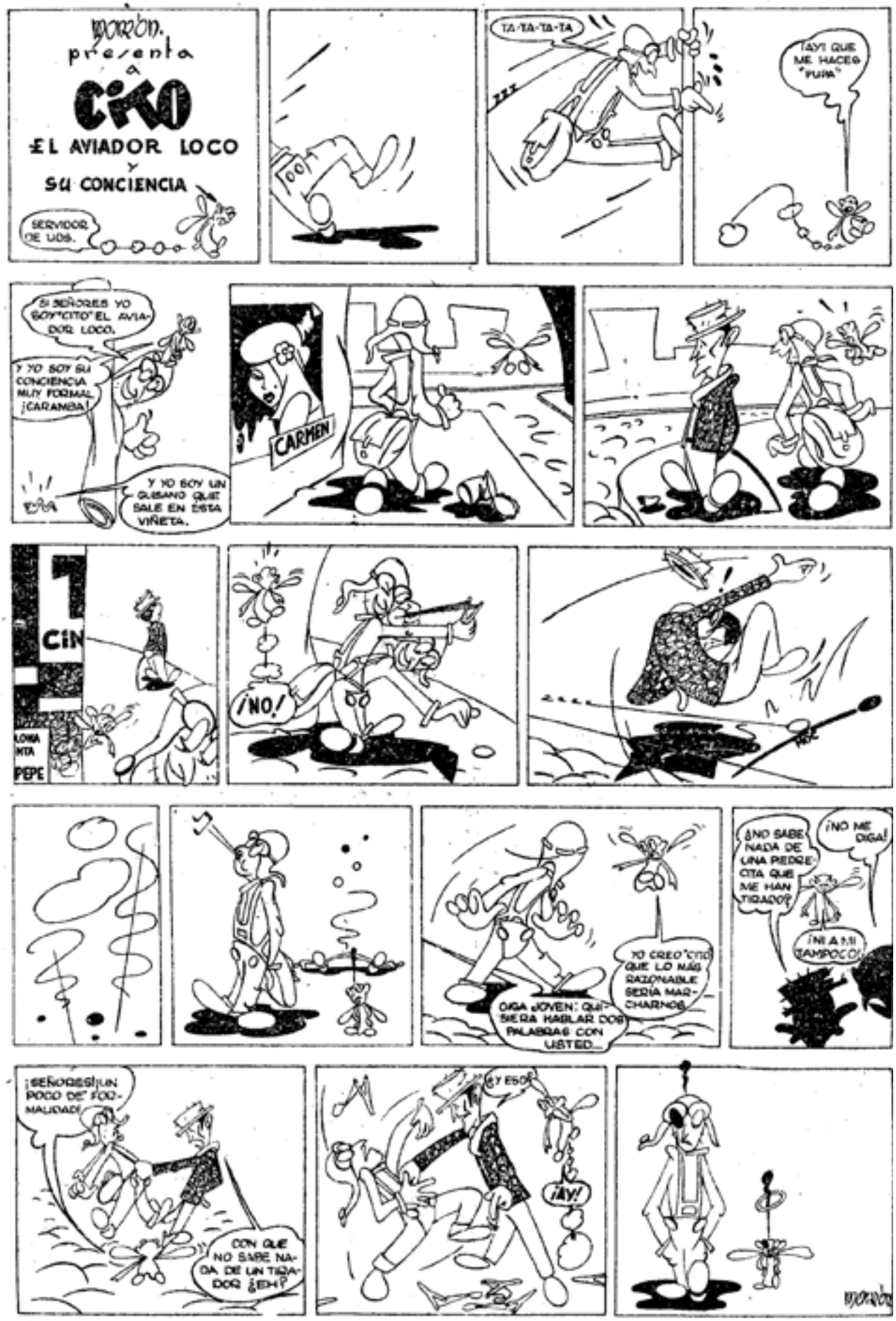
LAS PRIMERAS HISTORIETAS

En una época en la que la elaboración y publicación de revistas infantiles era un negocio lucrativo en España, apareció en Barcelona un verdadero aluvión de títulos que reñían entre sí para ver cuál de ellos llamaba más la atención en los escaparates de los quioscos, una dura pugna que ganaban los títulos con más gracia y salero, los preferidos por esos chiquillos ávidos de entretenimiento. Por este motivo hubo cabeceras de muy corto recorrido, que aparecían y desaparecían y cuyo hueco era ocupado rápidamente por otro título diferente. Estas publicaciones se valieron de jóvenes dibujantes y guionistas primerizos, tenían que llenar contenidos, elaborar personajes humorísticos con gancho, series atrayentes, además de competir con las grandes: *TBO* y *Pulgarcito*. Muchas de ellas fueron editadas por empresas editoriales sin experiencia en el sector pero que, afanosos por comerse un pedazo de ese dulce pastel, probaron las mieles del éxito o, al menos, lo intentaron.

En este estado de la situación, Ramón Monzón ensayó en varias de esas editoriales, una de ellas fue la de Ruiz Romero, que en 1950 publicó la revista de humor *Colibrí* (en esa época era muy difícil conseguir el permiso para editar una publicación periódica, así que se crearon artimañas para saltarse la ley; esta cabecera en concreto se llamó *Colibrí. Historietas infantiles para ti* en el primer número, los sucesivos cambiaron la coletilla del título a *Selecciones infantiles para ti*, *Narraciones infantiles para ti* y, por último, *Selecciones cómicas para ti*), duró cuatro números y fue la única de esta índole que editó el mencionado Ruiz Romero. En ella nuestro andorrano vio impresas dos páginas de su gracioso personaje "Firth Rosi", un simpático esquimal enamorado, que se asomó en los dos últimos números.

También, de ese mismo año, he encontrado en una desconocida publicación titulada *Revoltillo*, de la que tan solo apareció un número, varias colaboraciones de Monzón: una página de historieta protagonizada por "Cito, el aviador loco y su conciencia", otra sin título que ocupa un cuarto de página, un chiste gráfico y por último una plancha titulada "Se lo diré cantando", con dibujos alusivos a varias canciones de éxito de la época y en cuyo pie hay otra historieta muda llamada "…Y esto sin cantar". Esta revista, en la que colaboraron varios autores habituales de *Chicolino* (cabecera que aparecería más tarde, en diciembre de 1951), como los antes mencionados JOR.DOM. y J. B. Miguel, junto con Badía, Flotats, Franch Sante,

Página de "Firth Rosi" en el número 3 de la revista *Colibrí*, 1950.



Página de "Cito, el aviador loco y su conciencia" en la revista *Revoltillo*, 1950.

Vilaseca o Buxadé más el guionista Danyans entre otros, no contiene ninguna información editorial, tan solo la dirección de Jorge Domenech en la calle Mateu, número 8 bajos (donde tenía su estudio especializado en retratos al lápiz), y el pie de imprenta Industrias Gráficas Attilio Tozzi, imprenta habitual de cuadernos de historietas durante los años cuarenta, lo que hace pensar que pueda ser una autoedición de Domenech con la ayuda de varios de sus amigos; aunque quizás —si hacemos caso a los testimonios que el propio Monzón reveló a Tibéri cuando le contó: «Sí, dibujé en España, incluso fui editor: publiqué el primer número de un periódico, el segundo nunca apareció»—, podría haber sido Monzón el editor de dicha revista y puso la dirección de su amigo por ser esta más conveniente que la suya, aquí dejo escrita la incógnita.

En todas las biografías francesas sobre Monzón, citan que en España publicó en *Peques*. La revista que más se acerca a esa pista es *Los Peques*, una colección menor, de cuadernos de pequeño formato editada por Ameller en 1950 y que duró 20 números. Por sus fechas de aparición y por los historietistas cercanos a Monzón que allí colaboraron, como Rafael Cortiella, Tunet Vila, Manuel Brea y Vilaseca, no descarto que hubiera podido colocar en ella algún pequeño trabajo, pero en los ejemplares que he podido consultar, muy pocos, nada he visto del andorrano, aunque quizás nos sorprendamos en un futuro, si por un casual se pudiera acceder a un visionado completo de dicha colección.

A pesar de lo anterior, logró Ramón Monzón introducirse en una gran empresa editorial, ya consolidada en el campo de las revistas infantiles. Tenía en el mercado tres cabeceras de éxito: *El Coyote*, *Florita* y *Nicolás*, cuando Germán Plaza Pedraz (Pozálvez,Valladolid, 2 de mayo de 1903-Barcelona, 17 de febrero de 1977), pues a este preclaro editor me refiero, tanteó el mercado con una nueva publicación especialmente dedicada a las jóvenes. A mediados de 1950 apareció en los quioscos la *Colección LUPITA de Ediciones Florita para niñas*, así reza su cabecera, que no deja nada a la imaginación, pues es un calco de su colección "madre", *Florita*. En *Lupita* vio la luz otro simpático personaje obra de nuestro protagonista, no fue otro que "Moor, el gorila tímido", y tuvo mejor suerte que los anteriores ya que su soporte estaba consolidado. Así pues, aparecieron trece planchas de este peculiar primate, firmadas todas en 1950, aunque vieron la luz todas al año siguiente, desde el número 37 al 48, número que dio punto final a la cabecera en agosto de 1951, fecha en la que desapareció la revista. Sin embargo, el primer personaje de Monzón en *Lupita* fue una ingeniosa niña llamada "María Dolores", de la que solo hubo una entrega en el número 35.

Después de todo lo anterior, la firma de Monzón desapareció durante bastantes meses, más de un año. No he encontrado ningún dibujo fechado en 1951 y muy pocos en 1952, lo que me hace pensar que durante ese tiempo Ramón tuvo que cumplir el servicio militar obligatorio. Él no hace referencia a este tema en ninguna de las entrevistas o estudios a los que he tenido acceso, pero en un tiempo en el que en España era casi imposible poderse librar de la mili, es muy presumible que Monzón cumpliera con su patria, por lo que estuvo durante todo ese tiempo retirado de los cuadernos y revistas de historietas.

Cabecera de la revista *Los Peques*.

TRABAJOS PARA AGENCIA

Como he comentado antes, la amistad de Monzón con Juan Bautista de Miguel Muñoz y con Jorge Domenech, con los que colaboró en distintas editoriales y proyectos, hizo que siguieran derroteros muy parecidos. Con el primero realizó en 1952 un folleto publicitario con historietas para la casa *El Barato*, allí publicó una historieta de "Juan Espíritu", poco más puedo decir de esta rara publicación de la que tampoco sé si tuvo continuidad. Con Domenech, a partir de 1953, formó parte también de una agencia de dibujantes, pudiera ser Histograf, pero no lo puedo afirmar rotundamente. La agencia se hacía cargo de los contenidos del suplemento de historie-

Página de "Moor, el gorila tímido" en el número 38 de la revista *Lupita*, publicada en 1951.

Única entrega de "María Dolores" en el número 35 de la revista *Lupita*, realizada en 1950.

tas *A Todo Color*, del diario barcelonés *La Prensa*, cuyo subtítulo era *Diario de la tarde de información mundial*, contrataba a historietistas con estilo caricaturesco y tono humorístico, a la vez que a dibujantes y guionistas de historietas realistas de aventuras. La característica fundamental de este suplemento era su enorme tamaño y que estaba impreso íntegramente en tricromía, en un pliego que, plegado, conformaba cuatro páginas repletas de chistes e historietas. Por sus hojas pasaron autores de la talla de Javier Puerto, José Toutain, Antonio Bernal o Jaime Romeu, en cuanto a los autores figurativos, y los humorísticos Tunet Vila, Francisco Ibáñez, Carlos Conti, Alfonso Figueras o José María Madorell, sin olvidarnos de dos grandes guionistas de sagas aventureras como Víctor Mora o Ricardo Acedo. En *A Todo Color*, aparecieron varios personajes graciosos de Monzón que protagonizaron historietas y tiras cómicas: "Juan Nadie" o "Tío Sam", aparte de un buen número de historietas y chistes sin personaje fijo, y la sección "Cosas vistas".

Todas, o la gran mayoría de estas historietas y chistes de Ramón Monzón, una vez publicadas en *A Todo Color* fueron colocadas por la agencia en diversos periódicos de todo el territorio español y sirvieron para cubrir espacios en sus suplementos dominicales. He logrado hallar muestras insertadas en *Chavales*, suplemento infantil del diario *Proa* de León; en *Gaviotín*, suplemento infantil del diario *Voluntad* de Gijón; y también en *La Hora del Recreo*, suplemento infantil del diario *Levante* de Valencia, pero, al ser estas revistas muy difíciles de rastrear hoy en día, no descarto que haya muchos más materiales de Monzón dispersos en este tipo de cabeceras.

LOS ESTUDIOS ALEX

Ese mismo año 1953, el avispado historietista Enrique Badía Romero, que había sido asistente durante algún tiempo del prestigioso Emilio Freixas, montó con tan solo veintitrés años una academia de cursos de dibujo por correspondencia, a la que llamó Estudios Alex (como homenaje al famoso historietista estadounidense Alex Raymond), y creó para la misma tres cursos con sus correspondientes cuadernos de ejercicios, que constaban de 52 lecciones cada uno. El curso de historietas y el de figurines los confeccionó él mismo (el último, bajo el nombre de Virginia) y del dedicado al dibujo humorístico se hizo cargo Pedro García Lorente. La gerencia y la administración de la empresa la ostentó su padre, Enrique Badía Gálvez, en tanto que Badía Romero asumió la labor de director y coordinador de la misma. En menos de dos años consiguieron tener más de mil alumnos, por lo que recurrió a Ramón Monzón, al que conocía de unos pocos años atrás y que le había ayudado en algunos trabajos, para que fuera el profesor de dibujo humorístico.

En 1954 lanzaron *Alex, noticiario de nuestros Estudios*, una publicación interna, exclusiva para sus alumnos, con noticias, ejercicios, consultorio técnico, concursos, etc. Desconocemos los números que aparecieron, yo he podido consultar el 7, fechado en julio de ese mismo año, que lleva un dibujo de trogloditas en la portada dibujado por nuestro andorrano y en el que aparece en su interior un retrato a tinta de Monzón en una sección donde explica, desde su puesto de profesor de dibujo humorístico, la manera de tratar a la figura femenina partiendo de esa perspectiva:

HUMORISTICO

Voy a llamarles la atención sobre el personaje femenino. La aparición de éste en historieta humorística ha de ser agradable, tierna, romántica, etc. La femineidad es de las pocas cosas que, generalmente, todos los dibujantes intentan expresar con cierta seriedad. Procuren que sus personajes femeninos aparezcan en sus historietas de un modo refrescante que sirva de aliciente a los demás dibujos. Estén al corriente de los peinados y adapten los que estén más de moda.

Nota en la que Monzón explica el tratamiento de la figura femenina en las historietas de género humorístico.

Pero los cursos por correspondencia en general, entonces una industria floreciente, se pusieron de moda y fueron apareciendo muchas empresas que los ofertaban; debido a su masificación, aunque inicialmente no habían estado regulados por la administración pública, se decidió finalmente que este tipo de empresas debía tener profesores titulados, versados cada uno en la materia enseñada.

En Estudios Alex, Badía Romero carecía de título alguno y, aunque el negocio era próspero, tuvieron que cerrar los cursos por no disponer del correspondiente documento para ejercer la enseñanza y por no poder llegar a obtenerlo en tan poco espacio de tiempo. No imagino lo que pensarían los alumnos que seguían los cursos, al ver que la base de su educación artística, esa a la que accedían cómodamente desde sus casas, en unos horarios flexibles, en los que cada uno elegía los tiempos y el ritmo a seguir, se iba al garete dejándolos en la estacada. En estos Estudios tomaron clases, al menos, Domingo Margalef, Ángel García del Árbol, Juan Manuel Cicuéndez y Arturo Aldomá Puig, los dos últimos, dibujantes muy reconocidos en Francia unos años más tarde.

Portada del número 7 de *Alex, noticiario de nuestros Estudios*, realizada por Monzón.

LA EDITORIAL SÍMBOLO

Al mismo tiempo que realizaban sus labores de profesorado en los cursos por correspondencia, tanto Ramón Monzón como Enrique Badía iniciaron su colaboración con la Editorial Símbolo de Barcelona. Una casa editora que, hasta finales de 1951, no había producido nunca revistas de historietas, lista que inició con *Chicolino*, una publicación de periodicidad quincenal, con contenidos diversos, dirigida a un público infantil y juvenil.

Dejando a un lado a Badía, cuya producción para Símbolo fue bastante amplia, centrémonos en Monzón, nuestro protagonista, que realizó bastantes colaboraciones para esta empresa —aunque resulta tremendamente complicado el seguimiento y catalogación de estas obras, por estar impresas en cuadernos muy difíciles de conseguir y de los que en la mayoría de ocasiones tan solo he logrado ver muestras, generalmente de ilustraciones de cubiertas, gracias a internet—.

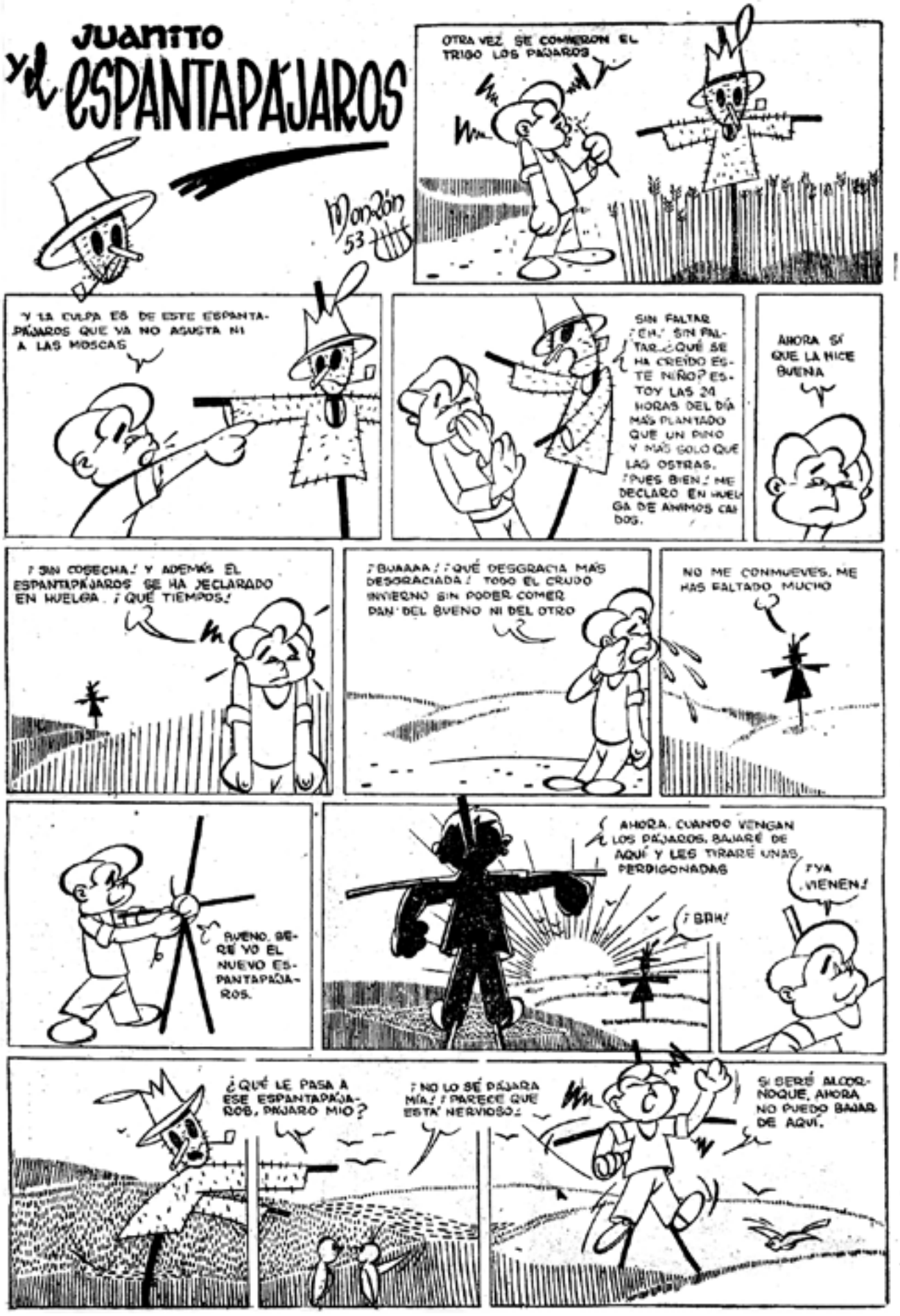
Comenzando con las cabeceras menores, de las que sacaron pocos números, Monzón participó al menos en las que cito a continuación. De 1953 fue *Álbum de Reyes*, revista anual de la que apareció otra al año siguiente llamada *Almanaque de Reyes*, supongo que el nombre fue cambiado por lo comentado con anterioridad sobre la imposibilidad de sacar publicaciones periódicas. También de 1953 fue *Historias del Reino Animal*, con portada de Monzón y supongo que alguna página interior. Esta revista, de la que tan solo apareció un número, contenía historietas protagonizadas por animales, un tema muy recurrido y vendible gracias, sin duda, a las películas de dibujos animados de Disney. Del mismo año y muy parecida a la anterior es *Historietas Cómicas*. Dos más fueron *Mosaico Humorístico*, de 1954, y *El Ganso,* de 1955. Todas ellas de similares características y de las que tan solo se conoce un número de cada una.

Página de Monzón, dibujada en 1953, para *Almanaque Picolín.*

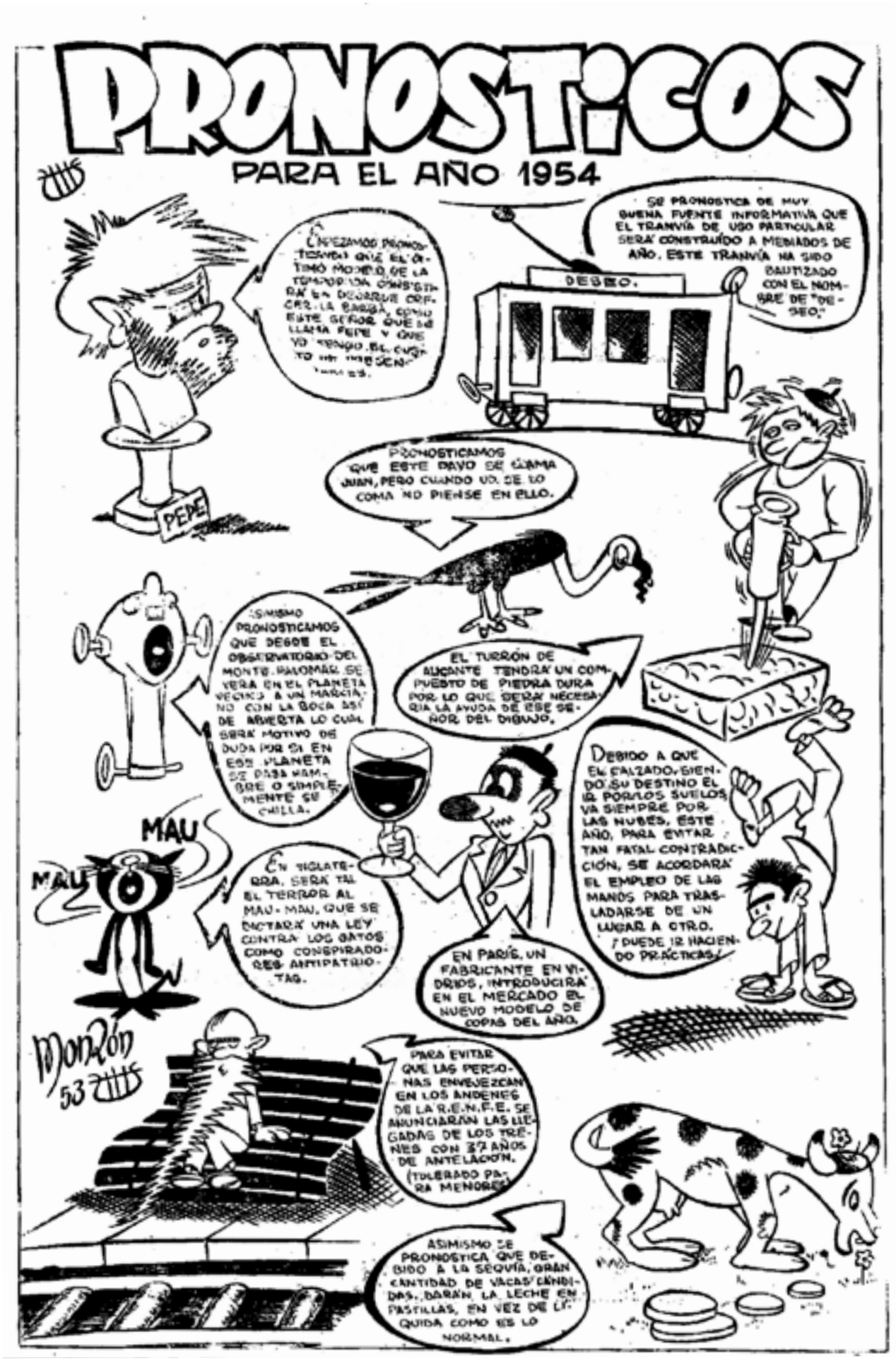
Otra entrega unitaria sería el *Almanaque Picolín* para 1954, realizado y manufacturado a finales de 1953. Para esta entrega Monzón realizó una página con ilustraciones alusivas a las estaciones de año, media página de pasatiempos titulada "Dígame Ud.", otra media página con una historieta cómica sin firmar, una página completa con los "Pronósticos para el año 1954" y la participación, a mi manera de ver, más importante, la página con la historieta titulada "Juanito y el Espantapájaros", cuya particularidad reside en que el personaje llamado *Juanito* tiene el mismo aspecto que Chicolino, el heraldo protagonista de su misma cabecera, al que Monzón dio vida en las contraportadas de su propia revista ese mismo año 1953. Además, para los últimos números de *Chicolino*, rescató Monzón a un personaje que había utilizado con anterioridad, el llamado "Juan Espíritu", un muchacho rubio, al que cuando tiene una ocurrencia se le enciende un mechero encima de la cabeza.

Una nueva serie periódica de Monzón fue *Las travesuras de Maruja*, aparecida en las páginas de *Susana*, una revista de pequeñas dimensiones cuyo subtítulo es *Colección para muchachas*, que tiene la peculiaridad de que todas las fuentes se datan en 1953, cuando en realidad apareció dos años más tarde, en 1955, que es la fecha que aparece en las firmas de Monzón en las siete entregas de las que tengo constancia.

Además, tengo la certeza de que este artículo muy pronto se quedará obsoleto, incompleto, ya que en un futuro no muy lejano el listado de obras de Ramón Monzón en la Editorial Símbolo se multiplicará. Las investigaciones de este tipo nunca se cierran, lo sé por experiencia, siempre quedan sus puertas abiertas para ir añadiendo nuevos datos. Y también existen las sorpresas, de repente cuando menos lo esperemos, aparecerá un tebeo jamás visto ni catalogado y del que no tengamos ninguna referencia y, sí, en su interior habrá alguna historieta de nuestro artista andorrano.



Página de "Juanito y el Espantapájaros" publicada en *Almanaque Picolín*, en 1954.



"Pronósticos para el año 1954", manufacturada por Ramón Monzón en 1953 para *Almanaque Picolín.*

LA REVISTA ALEX

Con los cursos por correspondencia en marcha y funcionando estos a toda máquina, y por supuesto después de haber probado con la publicación de su noticiario, mencionado con anterioridad, Badía Romero se lio la manta a la cabeza e ideó y realizó la revista *Alex*, esta vez editada por la Editorial Símbolo, que le daba apoyo y cobertura legal, además de una distribución a nivel nacional. El primer número apareció en febrero de 1955, su cadencia fue quincenal y estaba elaborada para servir de interlocutor con los alumnos, supliendo al anterior boletín informativo, pero con varios alicientes más.

En *Alex* se servían historietas de variados estilos y géneros, secciones fijas como "Los secretos de una historieta", con consejos y ejemplos que servían para enseñar a los lectores los recursos y técnicas para la creación de historietas, breves entrevistas e incluso pequeñas novelas escritas por el mismo Badía, todo ello para poder atraer así a nuevos lectores, y por qué no, a nuevos alumnos. Badía se rodeó de los autores que le ayudaban en los cursos y, además, fue pidiendo colaboraciones a amigos y conocidos, que fueron apareciendo como autores invitados. Del mismo modo logró convencer a su antiguo mentor Emilio Freixas que, sin duda, era un gancho para ampliar ventas, pues Freixas en esa época estaba ya situado en el Olimpo de los historietistas españoles y fue la gran estrella invitada a lo largo de la existencia de la cabecera.

En el número 1 de *Alex* publicaron, a modo de editorial, el siguiente texto de presentación:

> *La más destacada finalidad de esta colección ALEX es facilitar el camino a todos aquellos aficionados al dibujo que, por ser desconocidos, encuentran dificultades para iniciar su carrera artística. Para ellos nuestro ferviente voto de aliento y al respaldarles en estas páginas, en nuestra calidad de dibujantes profesionales, lo hacemos con la más sincera simpatía.*

También fue *Alex* rompedora e innovadora en su época, con experimentos jamás vistos. Badía realizaba un argumento y se servían dos versiones, una realizada de modo figurativo y otra en tono humorístico, estas historietas fueron apareciendo en varios números de *Alex* con la fórmula de "continuará". En este juego entró Monzón, que fue el responsable de hacer las reinterpretaciones de varias historietas "serias": la que se desarrolló en ocho páginas titulada "Volcán", ambientada en la prehistoria: «El experto profesor de Estudios Alex, Ramón Monzón, vierte en estas páginas sus conocimientos de profesional, demostrándonos que por muy "serio" que sea un tema, puede dársele sentido humorístico, tratándolo convenientemente», se explicaba a pie de página; la siguiente se llamó "Tres valientes, tres", que durante seis planchas contaba un sucedido del Oeste; y por último "La pirámide", de aventuras exóticas, de la que tan solo aparecieron dos páginas, quedando inconclusa. De la primera y la última, las versiones figurativas fueron dibujadas por su guionista, Enrique Badía, mientras que la del Oeste fue ilustrada por Daniel García.

Portada del número 5 de la revista *Alex*, realizada por Monzón.

Página de "Volcán" dibujada y guionizada por Enrique Badía para la revista *Alex*.

Versión humorística de "Volcán" dibujada por Monzón y con el mismo guion que Enrique Badía utiliza en la página anterior. Ambas historias se publicaron seguidas en el mismo múmero de la revista *Alex*. Este era un juego que se hacía recurrentemente en dicha publicación, en el que Monzón siempre se encargaba de la versión humorística.

Monzón, con su personal estilo, nos hace una singular demostración contrarrestando la sobriedad a que le obliga el ambiente, con la gracia y soltura de sus «monos». Debemos ponderar, con justicia, lo magistralmente que ha sobido representar en estas páginas la espectacular historieta del dibujante Badía, dándole un sentido humorístico

Otra de las características de *Alex* fue, además de la cercanía con sus lectores, mostrar en su interior los retratos de sus colaboradores, tanto en fotografía, como en dibujo o caricatura, así en sus páginas aparecieron los rostros de: Emilio Freixas, Pedro García Lorente, Enrique Badía Romero, Florencio Clavé (nombrado aquí erróneamente Juan E. J. Clavé, dato que apareció corregido en otros números), Jorge Badía Romero "Jobaro" (hermano de Enrique), Ramón Monzón, José Coll, Enrique de Manuel González "Enrich", Daniel García, Jorge Domenech o José Toutain. Aunque el semblante que más apareció en *Alex* fue el de nuestro protagonista, el andorrano Ramón Monzón.

El trabajo de Monzón en *Alex*, fue, aparte de realizar la parte humorística de las historietas anteriormente mencionadas, el de ejercer como profesor y técnico especialista de historietas humorísticas en la sección "Los secretos de una historieta"; dar su versión cómica en otro apartado de la revista, llamado "Documentación para un archivo", en el que aparecían muestras dibujadas de diversos animales en diferentes poses; conjuntamente con Daniel García realizaron en historieta una "Historia del dibujo", que se convirtió realmente, desde las últimas viñetas del número 2, en una historia de los dibujos animados que pasó a realizar íntegramente Monzón. También aparecieron varios chistes gráficos temáticos, un par de historietas conclusivas y, en las páginas centrales de los números 5 y 9, las versiones cómicas o paródicas de las películas *Cumbres borrascosas* y *La guerra de los mundos*. Además, ilustró la portada del número 5, con una imagen relativa a la historieta "Tres valientes, tres".

En el número 4 de *Alex*, la sección "Galería de dibujantes" estuvo dedicada a Ramón Monzón, apareció una fotografía suya, una historieta de media página y una entrevista corta.

Recorte del número 4 de la revista *Alex* donde aparece una breve entrevista a Monzón.

Galeria de Dibujantes

FOTOGRAFIA DE RAMÓN MONZÓN

TRABAJO DEDICADO A LA COLECCION «ALEX»

Breve diálogo con Ramón Monzón

—¿Cómo empezó su carrera artística?

—Creo que como la de los demás: con muchas desilusiones y desengaños al principio, un principio demasiado largo. Hoy vivo de un modo independiente, gracias al dibujo.

—¿Qué clase de actividad artística es la que domina en su ánimo?

—La pintura. El dibujo es para mi un agradable entretenimiento, un alegre transcurrir. Me gusta crear «monos», hacerlos sentir, luchar y amar. Quizá sea que me gusta jugar demasiado... y por eso dibujo.

—¿Dejaría el dibujo humorístico de tener suerte en su afición pictórica?

—El hombre es el único animal que ríe; hay en mi una necesidad de desarrollar este instinto; creo que nunca perderé las ganas de sonreir.

—¿Qué cargo desempeña en ESTUDIOS ALEX?

—Creador y corrector del cursillo preparatorio y corrector del curso humorístico.

—¿Está de acuerdo con la finalidad que se ha dado a esta Colección?

—La finalidad es justa y sana ya que intenta revalorizar el dibujo español y su trascendencia en las artes gráficas. Conozco el espíritu y principio de la Colección ALEX y por eso me afirmo en mis palabras.

Unos números después, en el 8 concretamente, se insertó una nota editorial en la que se comunicaba a los lectores las novedades que iban a implementar a partir del número 10:

A nuestros lectores

En contestación a numerosas cartas, dándonos opiniones y sugerencias para mejorar la colección ALEX, hemos decidido hacer algunos cambios con los que esperamos satisfacer todas las demandas.

A partir del número 10 de ALEX, dedicaremos diez páginas a un solo dibujante, ya sea nacional o extranjero, en las que figurará una historieta completa realizada por el mismo, junto con su biografía, opiniones y secretos profesionales, comentarios sobre su estilo, personajes por él creados y otras curiosidades que habrán de deleitar a nuestros lectores.

Coleccionando ALEX, a partir del citado número, poseerán la más completa documentación sobre los mejores dibujantes de historietas.

Asimismo, seguiremos con las secciones que más interés han despertado. Tales son: «Documentación para un archivo», «Ambientes», «La Pirámide», «Novelas», «Problemas», y una nueva sección destinada al dibujante Monzón, que estamos seguros deleitará por su fino humor.

Todas estas mejoras irán acompañadas de una disminución en el precio, la cual ha sido posible conseguir tras vencer muchas dificultades.

La noticia importante era que a partir del número 10 iban a dedicar casi el grueso de la revista a un autor invitado, con su biografía, fotos y demás información relevante. Y así lo hicieron, pero tan solo en el citado número 10, que estuvo dedicado a José Toutain Vila. No fue el caso del 11, que ya no salió al mercado por el abrupto cierre de la publicación. Y ¿qué autor iba a ser el invitado del 11? Pues nada más y nada menos que nuestro protagonista Ramón Monzón, quien comunicó en el número anterior la buena nueva a sus lectores, junto con una simpática caricatura.

Servidor de ustedes soy el afortunado mortal que ha sido escogido para ilustrar el número 11 de «ALEX».

En él van a conocer mi vida íntima con todos los pros y contras. Verán el proceso que seguió mi «estilo» (si es que así puede llamársele) a través de los centenares de años que arrastro mi peregrina existencia.

La historieta completa que ilustro en el citado número, la he protagonizado con uno de mis personajes preferidos. Espero que la aceptarán con el mismo entusiasmo con que yo la he «confeccionado». ¡Gracias!

Monzón

Recorte del número 10 de la revista *Alex* donde aparece la nota de Monzón dirigiéndose a los lectores.

También advertían en la nota editorial del número 8, de una nueva sección dedicada a Monzón que iba a deleitar a sus lectores, una verdadera pena, ya que, sin duda, al igual que la historieta de diez páginas, estaría preparada, pero la mala fortuna de la suspensión de *Alex*, nos impedirá verla jamás.

Una vez cancelada la revista *Alex* por cuestiones económicas según Badía Romero, que concluyó con su número 10, aparecido en junio de 1955, él y alguno de sus compañeros como Monzón o Florencio Clavé utilizaron la etiqueta "Estudios Alex" para vender sus trabajos de historieta, sobre todo a la Editorial Símbolo, que fue su mayor cliente, funcionando dicho sello a modo de agencia. En él, contaron además con algún que otro alumno aventajado, repescado de los cursos por correspondencia, que también habían sido suspendidos por esas fechas.

RAMÓN MONZÓN Y LA PINTURA

Pero Ramón Monzón no solo quería vivir del dibujo y de las historietas, su sueño también era vivir del arte. De este modo, compaginaba su labor de dibujante caricaturesco, con la creación de pinturas y dibujos abstractos. Tengo constancia de su primera exposición, que se inauguró el día 3 de diciembre de 1955 en las Galerías Layetanas, ubicadas en la avenida de José Antonio 613 de Barcelona. Fue una muestra conjunta con Enrique Torres Masip, titulada simplemente *Pintura Abstracta*, sobre la que Alberto del Castillo —historiador, crítico de arte y, en esa época, subdirector del *Diario de Barcelona*—, una semana después de abierta la exhibición al público y en ese mismo diario, escribió una crítica contundente y destructiva.

Recorte del *Diario de Barcelona* en el que puede leerse la crítica de Alberto del Castillo.

* * *

RAMON MONZON Y TORRES MASIP, EN GALERIAS LAYETANAS

Ramón Monzón y Torres Masip, dos noveles abstractistas, exponen juntos. Apenas si se diferencian en la mayor querencia hacia la verticalidad y la cuadrícula ritmo curvo del segundo, quien usa de empastes menos asépticos y gamas más sordas. Pero ni uno ni otro pasan de la catería de cartelistas. Hacer mediante líneas y colores —como dice Gleizes— una obra viviente, es algo muy superior a las actuales posibilidades de ambos noveles. Su exposición no prestigia precisamente al abstractismo. Estas pinturas son para el arte abstracto lo que el cromo para la pintura figurada.

A. DEL CASTILLO

Supongo que a Ramón le sentaría como un jarro de agua helada, pero no enfrió sus ánimos, simplemente le daría fuerzas para seguir hacia adelante y encontrar su sueño, su ideal. El propio Monzón, en una entrevista realizada en Francia años más tarde, comentó que España en esa época, era un país muy cerrado. Él hacía abstracción y en la década de los cincuenta era una tendencia muy arriesgada, por lo vanguardista y novedosa. Hacía falta ser alguien con contactos para poder ascender en el escalafón artístico. Y Monzón era un "pintamonas".

En la revista *Haga*, número 54 de 1983, Ramón Monzón explicó a Denis Privat su concepción del arte, de esa entrevista extracto unas frases (en francés en el original):

La abstracción, desde el punto de vista pictórico, significa aceptar un objeto por su belleza, sin preocuparse por ningún otro criterio. Amamos el objeto por sí mismo, sin que nos recuerde un hecho o alguna literatura anterior. El objeto no existe, se convierte en objeto.

La obra que pertenece a todo el mundo, donde todos pueden soñar con un personaje, donde pueden resistirse a identificarse con un universo, es en mi opinión la obra perfecta, la obra que resiste el tiempo, la obra que nunca pasa de moda: la obra maestra.

Lo figurativo es para mí un arte decadente, lo abstracto es un arte intelectual. El único arte verdadero es el realista, el que está relacionado con la realidad.

Picasso es un monstruo que derribó el arte llevándolo lo más lejos posible, tras él vino el diluvio...

Ramón Monzón junto a un cuadro y una escultura realizados por él.

Bodegón

El sueño de la mariposa

Dos de los muchos cuadros que realizó Monzón a lo largo de su carrera.

LA EMIGRACIÓN A FRANCIA

El principal motivo de Ramón Monzón para abandonar España y emigrar a Francia fue la pintura, él mismo lo confesó en más de una ocasión, siempre había soñado con ir a París, la meca de los pintores. En 1956, una vez que Monzón vio con pesimismo su futuro después del cierre de *Alex*, en un momento en que era difícil vivir de la historieta en España, debido a la masificación y a la competencia, cuando las revistas aparecían y desaparecían sin cesar, decidió marchar al país vecino para labrarse un futuro en el mundo del arte, pensando que en Francia habría más oportunidades y menos censura. Lo hizo con un visado de turista y acompañado de su amigo Juan Bautista de Miguel, que tenía sus mismas inquietudes y algunas nociones de francés.

Portada de *Vaillant* realizada por Cabrero Arnal.

Una vez allí, tuvo que poner los pies en la tierra, no era llegar y besar el santo, fue más complicado. En un principio se matriculó en Bellas Artes y se alojó en la Pensión Fiorentina, en el bulevar Saint Michel, compartiendo habitación con otros estudiantes. Como tenía la necesidad de permanecer en París y ganarse la vida de alguna manera, se movió por varias editoriales mostrando sus trabajos. Por mediación del historietista José Cabrero Arnal (1909, Castilsabás, Huesca, España-1982, Antibes, Francia), Monzón comenzó a publicar en *Vaillant*, destacada revista en la que, después de unas ilustraciones de tanteo, sus responsables advirtieron el potencial de Monzón, encargándole una serie que vería la luz en septiembre de 1956.

Una vez asentado en Francia y con trabajo más o menos fijo, Monzón continuó pintando. La primera muestra de la que tengo constancia fue la exposición *Peintres espagnols d'aujourd'hui*, inaugurada el 17 de marzo de 1958 en La Maison Internationale de la Cité; fue una exhibición colectiva en la que Monzón compartió espacio con otros artistas españoles, como por ejemplo el turolense de Rubielos de Mora, Salvador Victoria. Otro evento trascendente se celebró en octubre de 1959 en la capital francesa, fue la Première Biennale Internationale des Jeunes Artistes, que abrió sus puertas en el Musée d'Art Moderne de la ciudad de París, que contó con una importante participación de artistas españoles, que debían cumplir el requisito de llevar tres años residiendo en Francia. Monzón estuvo representado por la Galería La Roue, ubicada en el barrio Latino.

Ramón Monzón, entre dos compañeros, caminando por la ciudad universitaria de París, 1960.

Ramón Monzón, en el centro del grupo, el día de la inauguración de la Première Biennale Internationale des Jeunes Artistes celebrada en 1959 en París.

La siguiente nota de prensa aparecida en *Combat, le Journal de Paris* el 26 de octubre de 1959, ratifica lo de su marchante:

> ***Ramón Monzón (Galería La Roue)***
> *Estamos en presencia de pinturas extremadamente sensibles. Los grises, impregnados con sutiles pinceladas, juegan con toda su suavidad. El pintor muestra una especie de búsqueda a través de rayas concéntricas que nos lleva a pensar en una renovación cósmica de nuestro universo. Él va aún más lejos. Asistimos como a una suerte de gestación rítmica ofrecida por los grises y los azules, todo ello gracias a estriadas secuencias.*

Ramón Monzón junto a su mujer, Agustina Romero Pérez, en 1960.

Otros participantes españoles de la citada muestra fueron Agustín Úbeda, Luis Feito, Pedro García Fons y Francisco Nieva. En mayo del año siguiente, apareció un artículo en la importante publicación española *Correo de las Artes*, dirigida por Arturo Bernat, hablando sobre Ramón Monzón y su pintura, lo firmó Juan Eduardo Cirlot, por lo que es lógico pensar que en ese momento era reconocido en el mundo de las artes plásticas y que su trabajo en la capital francesa trascendió fronteras llegando a España e incluso a Italia, país en el que también expuso su obra.

En otro orden de cosas, Ramón Monzón contrajo nupcias con Agustina Romero Pérez (Cubillos del Pan, Zamora, España, 23 de septiembre de 1927 – Saint Vincent de Paul, Landes, Nouvelle Aquitaine, Francia, 30 de noviembre de 2010). Se habían conocido casualmente en París durante un trayecto de autobús, se casaron el 6 de febrero de 1960 en esa misma ciudad y fruto de este matrimonio nació su hija Esther en 1962.

CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN GRÁFICA EN LAS HISTORIETAS ESPAÑOLAS DE RAMÓN MONZÓN

Hasta aquí me he centrado en la biografía cronológica de Ramón Monzón. En este último apartado hablaré de su estilo y de su progreso en el campo de la historieta en el corto periodo que nuestro protagonista trabajó en España. Fueron poco más de cinco años, entre los 20 y los 26 años que contaba nuestro homenajeado, un plazo muy breve, en el que pasó de *amateur* a profesional cualificado, un progreso de calidad totalmente visible si recorremos el listado comentado con anterioridad.

Las primeras historietas de Monzón, firmadas en 1950, se caracterizan todas por su simplicidad de trazo con líneas finas y precisas, sin hacer uso excesivo de la mancha, que se limita a crear algún contraste específico en los paisajes, bien sean urbanos o selváticos, también para teñir los cabellos de los personajes, y estos, aun dentro de su sencillez, muestran poses y gestos un tanto toscos y grotescos. Es curioso ver en varias historietas que utiliza recursos como el plano-secuencia, o bien hace interactuar a los personajes con las calles entre viñetas, esto último muy raro de ver en los tebeos de esa época y menos en un joven de veinte años.

En las trece entregas de "Moor, el gorila tímido", aparecidas en *Lupita*, nos presenta a un simio poeta, vergonzoso y enamoradizo, con otros personajes como el conejo Pancita o un canguro, que suelen aparecer en la mayoría de ellas. El dibujo es muy del estilo Disney y en los asuntos, que suelen ser muy simples, inserta problemas de la época como el de la vivienda o las cartillas de racionamiento.

En el año 1953, el estilo de Monzón va evolucionando en calidad a pasos agigantados, ya es totalmente personal, claramente reconocible, influenciado por el norteamericano Elzie Crisler Segar y por el italiano Benito Jacovitti, como reconoció él mismo en más de una ocasión. Se va tornando más detallado y barroco; aparte de la línea simple, comienza a utilizar finos tramados y puntitos hechos a plumilla, dando así más riqueza al conjunto. Suele usar muchas líneas cinéticas que aportan dinamismo a las figuras y las onomatopeyas, las representaciones gráficas de los sonidos, se escuchan apenas sin leer. En algunas historietas se vuelve más ampuloso y cubista, con un estilo moderno, vanguardista, totalmente personal y reconocible. Aunque las historietas protagonizadas por Chicolino las hace con un estilo más suelto, utilizando el pincel, que forma trazos más curvilíneos, siguiendo de este modo el estilo de otros colaboradores de la revista e imitando un poco a su predecesora en dicho personaje, la dibujante y pintora catalana que firmaba D'Aluart, hoy en día totalmente olvidada.

Unas de las planchas más elaboradas de Ramón Monzón podrían ser las que aparecieron en 1955 en la revista *Susana*, en "Las travesuras de Maruja", aunque el pequeño tamaño de su reproducción, apenas 9 centímetros de anchura, no permite distinguir el arte de su autor como sería deseable, que para esta ocasión utilizó el recurso de hacer finos y diversos tramados a plumilla para dar mayor contraste entre elementos y personajes. Maruja es una niña traviesa y revoltosa que suele divertirse con un amiguito, otros personajes que aparecen son su mamá, su papá y un hermano mayor. Cabe comentar también que Monzón solía numerar y marcar en pequeñito las páginas de sus series, de este modo su seguimiento resulta más fácil, por ejemplo, M-7-55 se trata de la última plancha que controlo de Maruja y MOOR-13-50 sería la última del primate.

Aunque quizás el trabajo más interesante de Monzón en España sean las dos únicas páginas de "La pirámide", aparecidas en el número 10 de *Alex*. Tomando el argumento de Enrique Badía, que ya había publicado la misma historieta en tono serio y con un dibujo figurativo, en esta nueva versión entra en juego la imaginación y salero de nuestro protagonista que, en un claro ejemplo de meta-historieta y rizando el rizo del argumento, se dibuja él mismo, apareciendo como narrador, pero también como un personaje más de la trama. Habla con los personajes, los zarandea en ocasiones, en otras dibuja cosas sobre la marcha para sacarlos de apuros; en la página siguiente otro personaje surge de la página que está dibujando Monzón, cobrando vida sobre la mesa de dibujo y se pone a parlamentar con él. Los textos son rimbombantes, con giros de palabras y frases hechas, también con un cierto toque cómico surrealista, con frases como: "El desierto era más largo que un día sin pan y la viñeta se estaba tornando de color cachumbo con tanto calor". No conozco su continuación porque con el cierre de la revista quedó inconclusa, pero, aparte de esta, también hay otra historieta en la que se dibujó Monzón, la anunciada para *Alex* número 11, que tampoco vio la luz y que confesó que la había protagonizado con uno de sus personajes preferidos, una verdadera pena el no poder saber de quién se trataba.

Página de Monzón en la que se observa cómo el autor interactúa con sus personajes.

No quiero dejar la oportunidad de hablar sobre su rúbrica, la mayoría de las veces Monzón firmó sus trabajos colocando al lado de su apellido el dibujo de una lira, instrumento musical de la antigua Grecia que contaba con tres cuerdas. Preguntada esta duda a su hija Esther, nos ha revelado que es tan sencillo como una simple broma familiar. Por lo que se ve, Nuria, la hermana de Ramón, tarareaba constantemente una música de Mozart, y decía: «lira, lira, lira…», como homenaje, cariño o por complicidad, esa tonadilla de su hermana ha quedado reflejada para siempre en las obras de Ramón Monzón. Con esta información la incógnita ha sido resuelta.

Firma de Monzón.

CONCLUSIÓN

Llegamos al final de la etapa española de Ramón Monzón, que no es un final, sino un principio, porque, como ya he mencionado en el inicio, Monzón tuvo que comenzar dos veces, dejándose llevar por esa inquietud que le hizo buscar la meta deseada que aquí le era imposible hallar, en una carrera vital que le hizo traspasar los límites de la comodidad. Cuando ya era un autor con un prestigio como profesor que le podría haber ayudado a abrir puertas de diversas editoriales, Monzón se arriesgó, lanzándose al vacío hacia lo desconocido, emprendiendo nuevos rumbos allende de nuestras fronteras. A continuación, pueden seguir leyendo su andadura por tierras francesas.

Los personajes protagonistas de la serie *Tres Valientes tres* creada por Monzón.